

LA VOZ DEL PUEBLO

PERIÓDICO ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO

Fundador FRANCISCO JULIÁ

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

En Palma: Un mes 0'25 ptas.
Fuera de la capital: 1'00 pta. trimestre.
Extranjero: 5 ptas. año.

AÑO V

NÚM. 181

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Palma de Mallorca 3 Marzo de 1917

Calle del Sindicato núm. 124.—PALMA

Las Subsistencias

Esta palabra está de moda y se usa por todas las clases sociales: desde el basurero hasta el dominador del mundo si existe.

Las Autoridades locales tienen la exclusiva de esta palabra que llamaremos mercancía de moda, y proveen al pueblo de una manera brutal de eso que se llama Subsistencias, cuyos compuestos es un montón de hipocresía y engaños (merecen otros calificativos que por decencia suprimimos) que el pueblo bonachón se traga con indiferencia, con cuyo nutrimento llega al mayor grado de degeneración.

Lo que pasa en Palma, sólo en Palma puede pasar, bien calificada está por el poeta Russiñol, de *Ille de la calma*, pero más que calma es impotencia, sin sexo, sin alma, sin pulso, está inerte.

¿Que el Gobernador achaca al Alcalde, y éste al Gobernador y el uno por el otro está la casa sin barrer? bien.

¿Que los carniceros toman el pelo al pueblo y á las Autoridades? Que pase también. ¿Que las madres y las esposas van al mercado á proveerse de carne para alimentar á los enfermos y no la encuentran? que se mueran. Y así está todo relativamente: al pueblo le engañan, le pisotean, le estrujan, en suma, las Autoridades y caciques hacen de él lo que les da la gana, y como está inerte calla, sufre, soporta todas las burlas y calamidades que le proporcionan sus verdugos. ¡Triste suerte la de un pueblo así!

Estamos convencidos. Los Pueblos tienen los gobiernos que se merecen. El Pueblo no tiene al-

ma, opinión ni sexo, y las Autoridades están á la altura del Pueblo con más grado de descomposición, de inconciencia, se forma un conjunto de vivir como si fuera un país de inertes.

Germanófilos abyectos

Hay una gran parte de germanófilos españoles que ante los sucesos de la guerra han tomado una postura de adhesión incondicional hacia Alemania. Una vez adoptado su criterio—digámosle criterio—, nada de lo que ha sucedido ha hecho modificar su posición ni sus sentimientos, ni nada de lo que suceda en adelante podrá tampoco modificarlo. El germanófilo prototipo ha dicho: «Yo, con Alemania, haga esta lo que quiera, y pase lo que pase.»

Con esta coraza de cinismo, los germanófilos resisten todas las pruebas. Lovaina, Reims, el *Lusitania*, el *Sussex*, miss Cavell, etc., son nombre que á ellos no les dicen nada. Cuando los leen ó los escuchan hacen un guiño de menosprecio. Una mueca que moralmente es horrible....

Ni la crueldad de la guerra aérea, ni la atrocidad de la guerra marítima, conmueven á estos germanófilos empedernidos. Sienten una dulzura inefable cuando se enteran de las maldades hechas por *zeppelines* y *submarinos*. Opinan que los gases asfixiantes y el lanza fuegos, son admirables muestra de la genial ciencia tudesca. Si mañana, los alemanes se dedicasen, por ejemplo, á sacar los ojos y cortar una mano á los prisioneros, nuestros germanófilos lo aprobarían y dirían que está muy bien hecho.

Hemos de afirmar bien altamente que esta germanófila es abyecta. Los que han adoptado este vil criterio, no tienen derecho á que se les considere personas decentes. Es el suyo, un caso de degradación del alma. Su aberración moral es más baja y más fea que las aberraciones sexuales.

«Esto, lo han hecho los alemanes? Pues está bien echo». Así raciocinan los germanófilos abyectos.

Nuestra aliadófila es de diferente manera. Si los aliados hubiesen adoptado los procedimientos salvajes de Alemania, nosotros lo hubiéramos reprobado. Nuestras simpatías no nos hubieran llevado nunca á renegar de la justicia y de la civilización. Porque precisamente por estimar una y otra, somos aliadófilos. No somos condicionales de nadie, ni de nosotros mismos. Cuando la revuelta de Irlanda, protestamos del fusilamiento de los cabecillas de la rebelión, por más que legalmente la pena estaba justificada.

Los germanófilos incondicionales, los germanófilos á prueba de crímenes y de horrores, nos inspiran un inmenso asco. Delante su caso, sentimos el legítimo orgullo de nuestra superioridad espiritual».

De La Campana de Gracia

Capacidad productiva

La capacidad productiva de un individuo es la suma de sus energías musculares, y de sus facultades intelectuales y de sus conocimientos técnicos, renovados y

acrecentados constantemente por la satisfacción de las necesidades físicas por el estudio y por la práctica de la rama del trabajo útil á que deba aplicarse esa capacidad.

Claro es que cuanto más deficientes sean esos conocimientos, esas facultades y esas energías, la capacidad productiva del individuo irá decayendo hasta anularse completamente. Por el contrario, el desarrollo gradual de tales prendas personales hará aumentar la capacidad productiva hasta un grado superior, compatible con el límite humano de la perfección individual.

Después vienen á agregarse los medios extrapersonales que auxilian la producción, los instrumentos de trabajo, que, aunque productos del trabajo mismo, se han exteriorizado lo bastante para no poderlos considerar ya como adheridos á las personas que contribuyeron á su creación.

Prescindiendo ahora de que la propiedad individual de esos instrumentos de trabajo sea la base de la explotación capitalista, y que por no haberse convertido en sociales se hayan conservado esas categorías distintas de hombres asalariados y hombres que asalarian; ateniéndose exclusivamente al estudio de la capacidad productiva del trabajador, vemos que éste puede adquirir un grado inmenso agregando á las facultades personales más completas los elementos más perfeccionados que puedan auxiliarlas.

Pues bien; en ese momento de la capacidad productiva tiene un interés directo el obrero; cuanto mayor grado alcance, mayor será el bienestar de los trabajadores, de más medios de lucha dispon-

drán y se acercarán más al día de su triunfo.

Una clase obrera sin instrucción, sin conocimientos técnicos, producirá mal y producirá poco, y tendrá que resignarse forzosamente á sufrir aquellas condiciones de trabajo compatibles con la ganancia capitalista. A veces éste, injustamente, por supuesto, hará creer al obrero que todavía le da demasiado; en la práctica del trabajo siempre hemos visto que los más sumisos esclavos se reclutan en la parte de la clase trabajadora menos apta para el desempeño de las verdaderas funciones de una producción intensa y relativamente perfecta.

Elevada la potencia productiva del trabajador por virtud del estudio de los conocimientos técnicos, desarrolla al propio tiempo sus facultades intelectuales y se coloca en condiciones de satisfacer más ampliamente sus atenciones físicas. Con el aumento de su capacidad productiva justifica en primer término la necesidad de remunerar mejor su trabajo individual y la conveniencia social de disminuir la jornada.

Claro es que al ganar él hace ganar más al capitalista, hasta cierto punto; pero también es claro que la riqueza social aumenta, y todo aumento de la riqueza social, beneficios sociales produce, aunque la propiedad de una parte de esa riqueza pase á manos de los capitalistas improductivos.

El aumento de la capacidad productiva del trabajador es, pues, beneficiosa á la sociedad y al trabajador mismo, que forma parte de esa sociedad.

Resuelto el problema de que la propiedad de la riqueza no distribuida, el trabajo no pagado, lo que pasa á formar el capital, deje de concentrarse en poder del capitalista manera individual de acumularse lo producido por todos, el interés social del aumento de la capacidad productiva del trabajador será mayor todavía.

Hoy puede ser un medio; mañana será un fin.

H. García Quejido

Republicanos: Propagad y difundid este semanario.

La emigración española

Es este el gran azote de las modernas naciones civilizadas, que despoblándolas y restándolas brazos para los diversos ramos de la producción, impide el desarrollo de su vitalidad. Por esto, van a la cabeza de la civilización y progreso y son las que gozan de más prosperidad las naciones que cuentan con mayor población relativa como, por ejemplo, Bélgica y Suiza que, con una escasa extensión territorial, cuentan con una población densísima, en tanto que no son tan prósperas naciones que, como Rusia, teniendo muy grande población, es sin embargo muy poco densa atendiendo a su enorme extensión territorial.

Cuanto mayor sea la población de un país, contará con más elementos de prosperidad. La población es indispensable para el funcionamiento de las industrias y del comercio, y en general, para el desarrollo de todos los elementos de la riqueza nacional; pero, para que su crecimiento sea factible es preciso un ambiente adecuado.

Allí donde faltan elementos naturales de riqueza, en las comarcas en donde escasean o se carece de vías de comunicación; en donde el capital se mantiene retraído; en los países, en fin, cuyos Gobiernos no procuran facilitar a la industria y al comercio su desarrollo la población escasea, y la poca que poseen va desapareciendo paulatinamente, tanto por el decrecimiento en la natalidad, como por la emigración.

España se encuentra, desgraciadamente, de tiempo, en este último caso. Es escaso el excedente de la natalidad sobre la mortalidad, y aún siendo escaso, viene enormemente mermado por la emigración. Por esto, en España, no obstante de que goza de condiciones naturales tan excelentes, sino superiores a las de las naciones más pobladas, el crecimiento de la población no guarda relación con el de aquellos países.

¿A qué es debido esto? Pura y sencillamente, a la escasez o escaso desarrollo que el trabajo tiene en nuestra patria, por la falta de elementos que constituirían un ambiente propio para su expansión.

No existen en nuestro país leyes o disposiciones gubernativas que faciliten la adecuada protección a las industrias establecidas y que sirvan de estímulo para crear otras nuevas. El servicio de comunicaciones, no obstante su importancia para el desarrollo de la riqueza, y apesar del innegable progreso que ha experimentado de algunos años

La Recopiladora Benéfica

Empresa de Seguros de Enfermedades

Autorizada por R. O. de 23 de Febrero de 1911 publicada en la Gaceta de Madrid del 2 de marzo del mismo año.

Constituido el depósito que exige la Ley de 14 de mayo de 1908.

Oficinas y dirección general Eiladomat, 58 pl. Barcelona.

Representante para Baleares

Joaquín Navarro

Calle del Rey Sancho n.º 14-3.º, (Ensanche).—PALMA DE MALLORCA

Sub-Representantes en diferentes pueblos de la Isla.

Deber de todo ciudadano es pensar en el futuro y el que así piensa debe contribuir mensualmente con una insignificante suma para hallarse auxiliado cuando por enfermedad se vea privado del trabajo que le proporciona los medios de vida.

Un hombre prevenido vale por diez, dice el refrán; así pues uno se debe prevenirse suscribiendo una póliza de seguro de enfermedades, para cuando esta llegue la que tiene por norma no a visar ni dar tiempo para el ahorro, y estar prevenido y poder contar con el auxilio que le á de hacer triunfar de la enfermedad.

Para todos los detalles que desee conocer diríjase á las oficinas de la representación bien personalmente ó por escrito citando su domicilio, para que un agente pase á su casa y le imponga de todos aquellos datos que V. interese conocer, respecto al seguro.

á esta parte, está aun muy atrasado con relación al que tienen otros países. Y por si estas circunstancias no fueren bastantes, hay que reconocer también que el capital español, bien por la idiosincrasia de nuestro carácter, bien por la falta de estímulo por parte de los poderes públicos, es retraído y carece del genio emprendedor del de otros países.

Todas estas circunstancias motivan que la riqueza nacional no tenga, porque no puede tenerla, la adecuada explotación, dejando de tenerla elementos naturales de inapreciable valor, y repercutiendo esto en la escasa vitalidad de nuestra industria y nuestro comercio. Y esta falta de desarrollo económico se traduce, como es consiguiente en la del de nuestra población.

En donde falta o escasea la industria o el comercio, falta o escasea el trabajo, y esta circunstancia motiva que la población disminuya, o que por lo menos, no crezca en la progresión en que lo haría, de no mediar aquélla.

Esto, que es regla general, se observa en nuestra misma patria, puesto que sus regiones más pobladas son aquellas en que hay más abundancia de trabajo, siendo las que cuentan con menos población aquéllas en que el trabajo tiene poco importante desarrollo.

La emigración, este azote que, de tiempo nos consume, ha ido adquiriendo grave importancia desde que está en pie la guerra europea. Por la perturbación y extraordinario equilibrio económico producido, centenares de obreros que se hallan en la inactividad forzosa, véanse precisados a buscar en extrañas tierras el trabajo que les falta en la patria y que encuentran en las naciones hoy en armas, especialmente en Francia.

Y esto que ocurre, en el período álgido de la guerra revestirá extraordinaria gravedad; cuando las naciones beligerantes, restablecida la paz, tratarán de reconstruir su patrimonio económico; si el Gobierno español no adopta medidas previsoras encaminadas a evitar la extensión que la emigración alcanzará entonces. Y al decir esto, no abogamos que por las medidas coercitivas, porque entendemos que nadie tiene derecho de impedir que el obrero busque fuera de la patria el sustento que no encuentra en ella. Nos referimos a medidas que tiendan a abrir nuevos horizontes al trabajo español.

Es preciso adoptar un buen plan de vías de comunicación, cuya construc-

ción, a la par que facilite los transportes, habrá de dar trabajo a los que hoy no lo tienen y establecer disposiciones protectoras de la industria y el comercio, buena parte de lo cual se propone en el plan de reconstitución nacional elaborado por el Gobierno.

Nosotros, cuando se abren las Cortes nos permitiremos llamar la atención del Gobierno, de la mayoría y de las minorías para que, teniendo en cuenta la gravedad de las circunstancias, hagan labor provechosa.

Aun es tiempo de evitar los daños que prevenimos, porque creemos que la paz no está tan próxima como algunos creen; pero, si se concierta ésta sin haberse hecho algo en el sentido indicado, entonces será imposible evitarlos, y el porvenir de España en tal caso no tendría nada de halagüeño.

J. P. B.

EL DILUVIO

Unión, 6-Entre Mercado y Borne

PALMA DE MALLORCA

Almacén, Depósito y venta de aparatos parlantes.

Máquinas de escribir de diferentes marcas.

Alquileres de fonógrafos y discos.

Contratos especiales para la limpieza y conservación de máquinas de escribir.

Se admiten trabajos á máquina

PALMA DE MALLORCA

Imp. «La Colectiva».—Socorro, 92